

bre de su tiempo. Aparece marcado por el sufrimiento, experto en comunicación, escritor, deportista y, sobre todo, hombre de fe.

En el desarrollo de estos capítulos no se echa en falta nada. Encontramos los datos de la expansión de la Iglesia, de la Curia romana, de la colegialidad, las visitas *ad limina*, etc. Se citan todos los textos normativos y las encíclicas – de las que se ofrece un esencial y útil resumen –, así como otras intervenciones del magisterio, las relaciones con los teólogos, las audiencias de los miércoles y los *angelus* de los domingos, la nueva evangelización y las beatificaciones y canonizaciones. Se detalla toda la acción diplomática, los viajes pastorales, conferencias, toda la presencia de la Santa Sede en el mundo, etc.

Se convierte así este libro de bolsillo en una obra indispensable.

M. Alonso de Diego

**Ángel MARTÍNEZ CUESTA**, *Correspondencia del cardenal Rampolla con religiosos agustinos recoletos*, Institutum Historicum Agustinianorum Recollectorum («Subsidia», 10), Madrid 2003, 379 pp.

El Institutum Historicum de los Agustinos Recoletos nos viene ofreciendo una serie de publicaciones relativas a la vida e historia de su Orden. Con anterioridad hemos reseñado alguna de ellas (vid. AHIg 13 [2004] 495). La presente es una recopilación documental de las cartas entre el Cardenal Rampolla y agustinos recoletos.

Mariano Rampolla nació en 1843 y se ordenó sacerdote en 1866. Comenzó su carrera diplomática como secretario de Giovanni Simeoni, cuando éste fue nombrado nuncio en Madrid en 1875. En 1882 fue nombrado nuncio en Madrid, después de haber desempeñado diversos cargos en la Santa Sede. Se incorporó en febrero de 1883 y permaneció hasta 1887; aunque había realizado su tarea con eficacia, le supuso un fuerte quebranto para su salud.

Desde su regreso a Roma y hasta 1903 fue el colaborador más cercano de León XIII.

Su relación con los agustinos recoletos se debe al padre Gabino Sánchez, su comisario apostólico desde 1862 hasta su muerte en 1891, que gozó de la confianza de los nuncios que pasaron por Madrid: Simeoni, Cattani, Rampolla, Bianchi y Di Pietro. Rampolla fue uno de los que más le trató, y esto favoreció el afecto que profesó a los sucesores del padre Gabino. Rampolla fue nombrado protector de la Orden agustiniana en diciembre de 1888 y se comportó como tal durante cinco lustros.

El epistolario muestra cómo Rampolla intervino de continuo en asuntos de la Orden desde 1888 hasta 1912, casi siempre a instancias de los superiores que acudían a él en busca de consejo. Como Martínez Cuesta señala en la introducción: «La acompañó en la restauración de la provincia colombiana; en las horas de dolor y desorientación que siguieron a la tragedia filipina; en el nombramiento de los comisarios apostólicos; en la búsqueda de nuevos horizontes por España y América; en la apertura al mundo universitario...» (p. 15). La correspondencia también recoge cómo Rampolla se mantuvo neutral ante la petición de autonomía jurídica que pedían los agustinos recoletos, que obtuvieron de la Congregación de Religiosos en 1912.

Además de estos asuntos mayores, el epistolario documenta la intervención del cardenal en otras cuestiones; e incluso, algunas, abordan cuestiones intrascendentes, pero no por ello menos interesantes, ya que manifiestan el trato sencillo entre el cardenal y los recoletos.

La edición consta de dos secciones. La primera contiene 119 cartas y transcribe la correspondencia del cardenal con religiosos agustinos recoletos. Ocupa las pp. 21-250 y abarca desde 1883 a 1913. La segunda, con 93, reproduce cartas escritas o dirigidas al cardenal sobre religiosos recoletos o temas relacionados con ellos. Ocupa las pp. 253-367, y van desde 1883 a 1912.

C.J. Alejos